

# LAS ISLAS CANARIAS, MARCO INSPIRADOR DE LA NOVELÍSTICA BRITÁNICA (SIGLOS XVI-XX)

*José Luis García Pérez*

El archipiélago canario, y en especial Tenerife, atrajo desde un principio la atención de aventureros, exploradores y comerciantes desde el siglo XVI. Se sabe del interés de éstos por el vino y por el azúcar siendo precisamente en este siglo cuando la palabra *canary* se introduce en la lengua inglesa con dos diferentes significados: por un lado, como el animado baile español inspirado en danzas autóctonas canarias, que ya se recoge en el autor William Shakespeare en su obra *All's well that ends well* (Bien está lo que bien acaba) y por otro lado, es la correspondiente al vino dulce de las islas, que también el autor inglés introduce en su obra *Henry IV and Twelfth Night* (Víspera de reyes).<sup>1</sup>

En un principio, después de estas líneas, parece como si en las islas quedara muy arraigada la idea de que el archipiélago aparece en la literatura inglesa en relación con el vino, sin embargo, esto no es así, a lo largo de los siglos, en especial Tenerife ha sido objeto de un uso literario muy distinto al expresado anteriormente.<sup>2</sup>

Sin lugar a dudas, los relatos de estos navegantes del seiscientos hicieron famosa a la isla de Tenerife en la Inglaterra renacentista por dos importantes razones; aparte del comercio –como escala o puerto de avituallamiento–, también por la extraordinaria altitud del famoso pico Teide.

De esta forma se conocen dos dimensiones: puerto y montaña, pero con una significación poética que dista mucho de las hermosas descripciones de otros viajeros en otros siglos.

Empieza Tenerife a servir de inspiración a afamados escritores, que en muchos casos lo utilizan metafóricamente, en ocasiones con significado de peligro y en otras de misterio.

La isla con el significado de “Puerto” parece ser la última escala antes de entrar definitivamente en el ámbito de lo desconocido, lo inquietante, lo incontrolado, es la primera gran prueba antes de entrar al gran Sur, pensemos en los sentimientos de Cristóbal Colón en La Gomera. Se presenta en el siglo XVII como una entrada al misterio, al peligro (pensar en África y el Nuevo Mundo) escenario del mal. Es Tenerife con significado de montaña el término que más se ajusta a las cualidades de Satanás que Milton (1608-1658) quiere destacar en su obra *El Paraíso Perdido*.

El Pico, mencionado por otros escritores europeos como Dante Alighieri, representa la imperfección y el desorden, la desproporción y la prepotencia. En otras palabras el Teide es la soberbia, la preponderancia y la corrupción.

El uso de Tenerife en la literatura, tanto de viajes como de novelas, demuestra que el lenguaje artístico supone un nivel de significación distinto del real. Así las connotaciones negativas de estos siglos van a contrastar con las descripciones de los siguientes viajeros y autores. Con este sentimiento del siglo XVII y parte del siglo XVIII van a surgir dos

extraordinarias obras inglesas que todos hemos leído en nuestra infancia pero que nunca hubiésemos pensado que tuviese algo que ver con la isla. Nos estamos refiriendo a las afamadas obras de *Robinson Crusoe* y los *Viajes de Gulliver*, de Daniel Defoe y Jonathan Swift respectivamente. Al estar el nombre de Tenerife en estas dos magnas obras literarias, el nombre de nuestra isla volvió a brillar en el ambiente cultural europeo. Daniel Defoe, que ya se había acercado a la isla y conocía su costa y en especial el Teide,<sup>3</sup> va a hacer que, durante la travesía de Robinson Crusoe, éste se acerque a la costa y desde el mar aprecie para el mundo entero la belleza singular del Pico. Por otro lado, el otro gran literato Jonathan Swift no se va a contentar con que su Gulliver vea el Teide, sino que lo hace desembarcar en la isla para buscar a otro de sus personajes.<sup>4</sup>

Sin embargo, antes de mencionar a estos dos autores, sería conveniente saber que un siglo antes, un pirata culto, de esos que se enrolaban en los barcos por el simple hecho de aprender más de las costumbres del mundo entero, va a describir a las islas Canarias como nadie lo hubiera hecho antes. Es un nuevo nombre que se une a esta literatura de viajes que se llama William Dampier (1652-1715). Escribe un maravilloso libro titulado *Un nuevo viaje alrededor del mundo*, que va a ser leído e imitado por muchos británicos, en especial por Horacio Nelson, que lo llevaba siempre en su mesa de noche y del que se valió para ejecutar su frustrado intento a las islas. El mismo Daniel Defoe va a leerlo con mucha pasión ya que William Dampier habla en su obra de un personaje llamado Alexander Selkirk que luego lo utilizaría Defoe para narrarnos, contando su biografía, a Robinson Crusoe. Hay estudios profundos sobre este tema, en los que se piensa que lo que hizo Daniel Defoe no fue inventar sino copiar paso a paso la odisea de Alexander Selkirk, que al parecer estuvo en Tenerife a bordo del barco donde venía trabajando William Dampier. Hoy cuando ya han pasado tantos años de nuestros estudios sobre la literatura inglesa, nos acordamos de aquellos profesores que explicándonos una y otra vez las odiseas de estos célebres personajes, Crusoe y Gulliver, nunca hubieran hecho mención a su estancia en Tenerife, lo que nos demuestra que muy rara vez se leen los libros en su versión original.

Tras estas colosales obras aparece en Londres una oda titulada *Oda a las Pulgas de Tenerife*<sup>5</sup> escrita por un afamado satírico que se llamaba Dr. John Wolcott, pero que era más conocido por Peter Pindar (1738-1819). Su obra fue comentada en los círculos literarios londinenses que se mofaban de esas dichosas pulgas que, según la oda, eran muy listas porque además de saber picar en buena carne, sabían viajar gratis desde Tenerife a Londres.

Hace unos años, descubrimos una novela, titulada *Rockingham o un hombre de honor*, editada en 1851 en Londres, que hablaba de Tenerife, en especial de Santa Cruz y de La Orotava.

Cuando quisimos investigar sobre su autor, nos quedamos enormemente sorprendidos en un principio porque podía tratarse de las hermanas Brontë, y así es como lo hemos seguido viendo en las distintas bibliotecas británicas a las que nos hemos acercado, aunque en algunas se lee simplemente atribuido.

Las hermanas Brontë, Emily, Charlotte y Anne, escribieron desde muy jóvenes y en ocasiones vendían sus producciones para poder sobrevivir, redactando sus escritos bajo nombres masculinos pues les estaba prohibido a la mujer todo tipo de escritos, recurriendo ellas a las abreviaturas de sus propios nombres bajo los pseudónimos de Ellis Bell (E. B.), Anne Bell (A. B.) o Currier Bell (C. B.).<sup>6</sup>

Tras esta atribución, intentamos indagar más sobre su posible autor y nos encontramos a otro autor llamado Phillip Ferdinand de Rohan-Chabot, conde de Jarnac (1815-1875). Sin embargo, en el mismísimo museo de las Brontë, en el norte de Inglaterra, sus autoridades dicen que sólo está atribuido.

¿Qué pudo ocurrir? Ese es nuestro dilema, aunque pensamos lo ya expuesto: que las hermanas Brontë, que pasaron auténticas calamidades de salud y dinero, escribirían esta obra en sus primeros años para poder pagar sus gastos, pero posiblemente pudo caer en manos de otro autor y éste copiar la historia quizás con algunos añadidos, pero ahí queda toda esa investigación que aún continuamos, aunque lo que sí es cierto es que fue una novela muy leída y comentada en todo el siglo XIX, llegando a su tercera edición, y que además interesa a Tenerife porque varios de sus capítulos se desarrollan en el bello marco de La Orotava y Santa Cruz.

La trama es la de un joven que viene junto a Nelson para atacar las islas en 1797 y al quedar herido y abandonado en Santa Cruz, es recogido por una dama de La Orotava que lo cuidará hasta su definitiva marcha. Todos estos capítulos están llenos de romanticismo mezclados con el costumbrismo propio de las islas, donde se vuelve a ensalzar el ambiente bucólico e idílico de Canarias.<sup>7</sup>

En la novela, entre otras cosas, se palpa el *modus vivendi* del canario que convive con el inglés (existen páginas donde nos habla del comercio de la cochinilla, de la amabilidad del canario, la tranquilidad de las islas, etc.) y a su vez está lleno de expresiones canarias que el inglés va captando de los isleños, como “mi niño, Jesús y María”, etc.

Al final de su estancia en la isla, el personaje principal llega a decir: “Me invitó a aprender también estas canciones y para demostrar mi gratitud no pude encontrar otro medio que imitar la infinita y tierna pasión con que ella interpretaba sus canciones. La música, el paisaje, la lengua y hasta la belleza de la cantante de ojos negros, parecían confundirse en una única armonía celestial y no tiene nada de extraño que aquí, junto a ella, olvidara en breve mis penas y mi profesión, mi patria y mi hogar”.<sup>8</sup>

Así como sabemos que las hermanas Brontë, siempre enfermas y recluidas, no viajaron a las islas Canarias, recogidas en ese frío norte, otra gran poetisa americana, Emily Dickinson (1830-1886), coetánea de ellas, desde su soledad, desde la lejanía y con su sempiterna soltería, escribió, sin pisar también suelo canario, los mejores versos que se puedan conocer sobre la belleza del pico Teide, captándolo a través de los grabados del siglo XIX y de las lecturas de los libros de literatura de viajes que llegaban a ella. O lo mismo le pudo haber ocurrido a Julio Verne (1828-1904), amigo de Víctor Hugo, que escribe su obra *Thompson and Company* y realiza toda su obra en las misteriosos parajes de las islas, y a pesar de que fue un gran viajero, no hay constancia de su estancia en ellas, aunque sí algunos apuntes nuestros que hacen posible su estadía. Así por ejemplo sabemos que con su propio barco surcó los mares cercanos a África y que en una ocasión apareció un artículo suyo en la *Ilustración Canaria* sobre la figura de Juan de Bethencourt.<sup>9</sup>

O bien surgen por esta época libros novelados que ponen en su argumento la historia de un drago y la vida en torno a él, como esa historia que hemos encontrado recientemente en una revista inglesa de principios del siglo XIX, que nos narra una historia de amor entre dos jóvenes amantes bajo la sombra de un drago que existió en la ciudad de Telde, en Gran Canaria.

En estas revistas hemos encontrado auténticas joyas de principios del siglo XIX que poco a poco iremos sacando a luz y que tienen que ver con la historiografía canaria.

Otro de los autores extranjeros, esta vez americano, que puso sus ojos en Canarias, colocando en su famosa obra a un personaje de Tenerife, fue Herman Melville (1819-1851), con su obra *Moby Dick*, de tan alto significado para la literatura mundial. Melville estuvo en el archipiélago en 1841,<sup>10</sup> en un barco arponero, trabajo que le daría la base para la realización de su mejor obra. Es posible que en sus viajes haya conocido a personajes canarios, no sólo en el propio archipiélago sino alrededor del mundo en los centros arponeros donde los canarios, expertos en la mar, buscaban afanosos sus trabajos. Es curiosamente anecdótico que la obra llevada al cine en 1956 haya sido rodada en aguas canarias, en Las Palmas de Gran Canaria con un auténtico plantel de figuras entre los que se encontraban John Houston como director y los afamados actores Gregory Peck y Orson Welles.

Llegando ya al siglo XX, nos encontramos que en 1927 nos visita la simpática autora de novelas de misterio e intriga, Agatha Christie (1890-1976), residiendo primero por un tiempo en Tenerife y luego en Gran Canaria. De su estancia existe en su producción dos relatos magníficos que hicieron que la autora británica volviera a la vida ya que había llegado a la isla en unas condiciones mínimas al estar bajo una fuerte depresión, debida a problemas matrimoniales que le hicieron perder la ilusión por la lectura y la escritura.<sup>11</sup>

También por estas fechas, otros afamados novelistas se sienten atraídos por las islas, intentando, como los ya mencionados, introducir en sus capítulos temas canarios como ocurrió con Graham Greene (1904-1991), que en su paso por el muelle de Santa Cruz se entretiene en su obra *El viaje sin mapas*, mientras acude a una sala cinematográfica para ver la versión de una de sus novelas.

Avanzado el siglo, hacia 1935, llegó a Tenerife un individuo apellidado Yin, de madre inglesa y padre chino, que se llama Leslie Charteris. Instalado en el hotel Orotava de la Plaza de Candelaria en Santa Cruz y sin moverse de dicho lugar, participa en las tertulias de un afamado café santacrucero al tiempo que va escribiendo una obra que se desarrolla totalmente en Santa Cruz, exactamente en los alrededores de la mencionada plaza. Este novelista no es otro que el autor de las obras que llevan como personaje principal a “El Santo” y que tanta fama alcanzó en los sesenta en una serie televisiva. Charteris echa a andar a su personaje que se encuentra en medio de las calles santacruceras topándose con taxistas, mujeres y bandidos. Su obra se titula *El Picnic de los ladrones*<sup>12</sup> y nos vuelve a desvelar nuevamente el interés que los novelistas extranjeros han sentido por el paisaje y el tipismo de las islas Canarias.

Hacia 1933 aparece una novela de acción de un autor británico que centra toda su acción en Gran Canaria titulando su novela con el nombre de la isla.<sup>13</sup> Nos referimos a A. J. Cronin, un afamado médico nacido en Cardross, Dumbartonshire, en 1896. Al volver de la 1ª Guerra Mundial se graduó en la facultad de medicina de la Universidad de Glasgow, para trasladarse a ejecutar su profesión en Londres, hasta que por problemas de salud se dedicó a escribir y a viajar, teniendo en su poder un buen número de obras entre las que sobresale juntamente a *Gran Canaria*, la *The Spanish Gardener*, obras que han sido llevadas al cine en su mayoría, y especialmente a series de televisión británica. Hasta su muerte, ocurrida en 1981, a los 85 años de edad, se retiró a Suiza.

En los albores del siglo XXI, un nuevo autor y una nueva novela que se centra en Tenerife de la mano del autor inglés David Lodge se introduce en los estereotipos del turismo canario

radicado especialmente en el Sur de Tenerife, dando con sus obra *Terapia*<sup>14</sup> los más sabios consejos para no seguir estropeando un paisaje singular. Su trabajo, editado y traducido en todo el mundo, contiene una enorme crítica hacia el modo de hacer el turismo que tienen los canarios, especialmente con los hoteles y sus malas condiciones, donde lo que menos aparece es el tipismo y la singularidad del paisaje canario y de su gente.

En definitiva, ahí quedan unos claros ejemplos de la sempiterna importancia que el archipiélago canario ha ofrecido al mundo entero, confiando que en sucesivos congresos podríamos tratar individualmente cada uno de estos casos.

## NOTAS

- <sup>1</sup> SHAKESPEARE, William: *The Complete Works*. Vol. I y II. Ed. W.G. Clark & W. Aldis Wright; Nelson Doubleday, Nueva York.
- <sup>2</sup> MONTERREY, Tomás: “La frontera norte-sur: el significado poético de “Tenerife” en la literatura inglesa”. *El Diseño artístico Norte-Sur: eurocentrismo y transculturalismo*. Edit. J.L. Caramel Lage, Escobedo de Tapia, J. L. Bueno Alonso. Vol. III. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1999, pp. 19-34.
- <sup>3</sup> DEFOE, Daniel: *Robinson Crusoe*. Planeta Ed.; Madrid, 1983, p. 31.
- <sup>4</sup> SWIFT, Jonathan: *Los viajes de Gulliver*. Planeta Ed.; Madrid, 1984. Parte IV cap. I, p. 200.
- <sup>5</sup> PINDAR, Peter: *Ode to the fleas of Tenerife*.
- <sup>6</sup> GASKELL, Elizabeth: *Vida de Charlotte Brontë*. Alba Editorial; Barcelona, 2000.
- <sup>7</sup> ROHAN-CHABOT, Phillip Ferdinand de: *Rockingham; or the younger brother*. George Routledge and Co.; Londres, 1854.
- <sup>8</sup> ROHAN-CHABOT, Phillip Ferdinand de: *Op. cit.*, p. 105.
- <sup>9</sup> VERNE, Jules: “Juan de Bethencourt”. *Ilustración de Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, 31 de agosto de 1882 / 15 de noviembre de 1882. nº 4, 5, 6, 8 y 9.
- <sup>10</sup> HERRERA PIQUÉ, Alfredo: *Las Islas Canarias, escala científica en el Atlántico. Viajeros y naturalistas en el siglo XVIII*. Ed. Rueda: Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, y Caja Insular de Ahorros de Canarias; Madrid, 1987, p. 101.
- <sup>11</sup> CHRISTIE, Agatha: *El enigmático Mr. Quin y Miss Marple. The Complete Short Stories*. Harper Collins Publishers; Gran Bretaña, 1997.
- <sup>12</sup> CHARTERIS, Leslie: *Thieves’ Picnic*. Hodder & Stoughton; Londres, 1937.
- <sup>13</sup> CRONIN, A.J.: *Grand Canary*. Victor Gollancz Ltd.: Gran Bretaña, 1933.
- <sup>14</sup> LODGE, David: *Terapia*. Col. Panorama de Narrativas; Edit. Anagrama, Barcelona, 1996.